

**De Sociologías, utopías y diversidades epocales: una visitación  
filosófica**

Autora: Dra. María Magdalena Trujano Ruiz

**Departamento de Sociología  
División de Ciencias Sociales y Humanidades  
Universidad Autónoma Metropolitana – Azcapotzalco**

**Diciembre 2012**

**Reporte de Investigación No.**

## PRESENTACIÓN

En este Reporte de Investigación se expone una versión preliminar de una discusión latente en la Tesis de Doctorado de la profesora María Magdalena Trujano Ruiz, discusión que habiendo quedado en el tintero desea hoy compartirse con sus pares en el Área de Pensamiento Sociológico.

Esta reflexión, así como la propia Tesis ya concluida y en proceso de ajuste terminológico para ser propuesta para publicación por nuestra Institución, constituyen productos científicos parciales que derivan del Proyecto de Investigación vigente denominado *Indicadores de la configuración epistemológica de una nueva época* (el cual fue aprobado con el No. 948 por nuestra División en la sesión de Consejo 256 del 13 de Noviembre del 2007). Dicho proyecto es responsabilidad exclusiva de la Dra. Trujano y se encuentra adscrito al Programa de Investigación “Modernidad, Pensamiento Sociológico y Epistemología” en curso en su propia Área de Investigación.

Encontraremos referidas aquí aquellas cuestiones que dibujan el *horizonte de sentido* en el que se han colocado algunos problemas sociológicos en la segunda mitad del siglo XX, con el objeto de mostrar su carácter articulado con los presupuestos filosóficos correspondientes. Se puntualizarán las críticas filosóficas pertinentes, entre los teóricos, así como las de Trujano. A manera de calidoscopio temático se abordarán: la *reconfiguración* del quehacer sociológico; la reflexión sobre la diversidad epocal que hoy debiera reconocerse como *modernidades* (en tanto definidas por una pluralidad cultural); y, la referencia a un par de críticas filosóficas sobre tales problemas que han presentado Lyotard y Sloterdijk. Finalmente, no podía faltar la propuesta de la propia autora, sobre las

*reconfiguraciones* del presente, así como una prospectiva al horizonte de indagación filosófica

Los apartados de este Reporte de Investigación son:

- 1. Del *horizonte de sentido* filosófico**
  - 2. De la *cientificidad social* y la *flexibilidad comprensiva***
  - 3. De las *diversidades epocales***
  - 4. De individuos, *facticidades* y quimeras**
- Bibliografía**

**Dra. Norma Rondero López**  
**Jefa del Departamento de Sociología**

## 1. Del *horizonte de sentido* filosófico

Este trabajo fue construido argumentalmente, a partir del supuesto de que existe una distancia entre los discursos y los procesos reales, una mayor complejidad y velocidad de transformación de estos últimos respecto de los primeros, así como para mostrar algunos fragmentos analíticos que dieran cuenta del avance histórico y problematizador del conocimiento, que por ahora sólo se permite vislumbrar como: sucesivas *reconfiguraciones* comprensivas, discursivas y de orientación de la acción que han sido transitadas por los individuos y sus colectivos. Nuestra propuesta, en cambio, consiste en ofrecer una perspectiva de construcciones, configuraciones, deconstrucciones y reconfiguraciones infinitas que ocurre en el nivel discursivo y comprensivo como consecuencia de la acción colectiva, que a su vez, se modifica continuamente para acoplarse a las exigencias de la sobrevivencia económica, política, cultural, científica y artística.

Lejos de una intención enciclopédica, se realizaron tres cortes históricos que muestran, con mayor claridad que otros posibles, momentos relevantes de la modernidad ilustrada, a saber: el inicio ejemplar en el XVIII y su crítica sociológica del XIX, el momento de fuertes replanteamientos producto de las dos Guerras Mundiales de principios del XX, y, finalmente, el balance que cierra el XX y posibilita los reposicionamientos del XXI: momento que constituye la reflexión fundamental. Itinerario que puede apreciarse con facilidad en los subtítulos del Índice.

Asimismo, resulta relevante apuntar que los subtítulos sobre la clausura del siglo XX constituyen el tema central de esta reflexión, cuyo interés se encuentra en mostrar las propuestas de tres sociólogos destacados, europeos, y, de diversas nacionalidades: Giddens, Beck y Lipovetsky. Se presenta una lectura crítica de ellos desde la filosofía, que se orienta fragmentariamente por la postura de Lyotard, y, fundamentalmente desde Sloterdijk (sustancialmente por sus propuestas en **Crítica de la Razón Cínica** y **En el Mundo Interior del Capital**).

Estos sociólogos y filósofos mencionados, permiten comprender las referencias autorales a épocas previas, a saber: Rousseau y Locke en el XVIII, con alguna recuperación de Kant; Marx, Engels y Durkheim en el XIX, con un par

de datos sobre Comte; Marcuse en el arranque del XX, con ciertas alusiones a Horkheimer y Adorno. Estos últimos teóricos, en tanto que precursores de las ofertas analíticas finiseculares del XX, son tratados muy puntualmente. De aquí, que las críticas de la autora resultan, igualmente, muy puntuales en la propia argumentación, y, simultáneamente, muy generales en sus cierres.

Estas condiciones argumentales rebasan las especificidades analíticas sobre el individuo y su circunstancia y aluden a algunos fragmentos del marco de *reconfiguración* analítico desde el cual se construye el *horizonte de sentido* finisecular, a saber: la diversidad de acepciones de sociologías y su formulación propia o ausente de utopías, modernidades y humanidad, así como de los correspondientes tipos *epocales*. Análisis que se cierra con la postura de la propia autora sobre el engarce puntual de las reflexiones precedentes con el enorme rastro de realidad excluida tercermundista y sus oportunidades quiméricas de inclusión; así como un par de últimas reflexiones sobre el sentido de la interrogación y el asombro filosóficos.

En suma, esta propuesta analítica muestra que dichas *reconfiguraciones* de comprensión son parte de los procesos de reorganización integral de las sociedades, que comprenden, también, el sentido común, las disciplinas científicas, y, la propia filosofía. Por ende, que son consecuentes al cambio de las relaciones económicas y políticas construidas por los colectivos, y, que exigen, en el mediano plazo, modelaciones del individuo en sus relaciones de: trabajo, actuación ciudadana, e, integración o desintegración social, conflictos y acuerdos políticos.

Finalmente, se alude al ocaso del XX por la presencia de una nueva versión comprensiva del mundo que indaga desde diversas perspectivas disciplinares, los cambios sociales que se han desencadenado mediante la serie de olas, cada vez más frecuentes, de crisis del capitalismo, que, a su vez, han impactado sobre las relaciones internacionales, las funciones del Estado Nación, el mercado laboral, y por ende, las explicaciones disciplinares ordenadoras del mundo. Dichas explicaciones se habían concebido como adaptaciones a las provenientes de la Modernidad Ilustrada, la cual parecía definitiva, hasta que la última ola de

reflexiones cuestionó el carácter universal de las construcciones discursivas, y, evidenció su temporalidad y circunstancialidad: cuestionamiento contemporáneo del mundo y de las relaciones individuo–sociedad, en el que se ubican los sociólogos que interesan a esta tesis, Giddens, Beck y Lipovetsky, quienes conciben a la sociedad en el centro de un torbellino de cambios que impactan a las instituciones, a las dinámicas de relaciones e interrelaciones sociales, a los presupuestos culturales, y, a las propias formulaciones teóricas.

Todas estas consideraciones obligan, a manera de conclusión y desde una perspectiva filosófica, al reconocimiento de un proceso de *reconfiguración* de la realidad, ontológica y discursiva, que recombina algunos fragmentos perennes con otros coyunturales, nos ofrecen ahora un diagnóstico signado por la *pluralidad*, la *diversidad* y una alta frecuencia de *caducidades* con sus correspondientes *reformulaciones*.

## **2. De la cientificidad social y la flexibilidad comprensiva**

Abordar la designación de una disciplina científica por su plural, significa reconocer la multiplicidad de lecturas posibles de sus ofertas analíticas, pero sobre todo, de las aproximaciones a su objeto de estudio, que en el caso de la Sociología, es la sociedad, las relaciones sociales y el propio individuo, como protagonista principal. *Sociologías* en las cuales se aborda la cada vez más relevante cuestión del futuro social signado, desde finales del XX, por un catastrofismo creciente, que pareciera dejar de lado toda posibilidad utópica. Esta ausencia, impacta sobre el *horizonte* mismo de la *reflexión social* que se cuestiona por su pertinencia *epocal*, y su adscripción a las acepciones de *modernidades*.

Problemas y cuestionamientos sociológicos que tienen perfecta cabida en el *horizonte de reflexiones* filosóficas finiseculares, bajo la mirada comprensiva de la *reconfiguración*. Tal contemporaneidad, independientemente del reconocimiento, omisión u olvido de los sociólogos y filósofos, posibilita la confrontación de sus propuestas analíticas en aras de mostrar los rasgos de tal *reconfiguración*

*discursiva*. Con esta intención es que se abordará el trabajo sociológico de Elias, Giddens, Beck y Lipovetsky; así como el análisis filosófico de Lyotard y Sloterdijk.

Esta problematización general se encuentra presente en la Sociología de Norbert Elias, como propia del *impasse* precedente al cierre del siglo XX, de ahí la pertinencia de referirlo. En dicha frontera crítica y ante la caducidad de los proyectos sociales de universalidad incuestionable, su propuesta refiere e inicia la discusión sobre la transformación y actualización de lo social: discusión constitutiva del puente problematizador entre la Teoría Crítica y los sociólogos finiseculares.

El fundamento del análisis de Elias se encuentra en la categoría de *figuración social*, desde la cual alude a la construcción colectiva y permanente tanto del conocimiento, como de la actuación, en todos sus aspectos (Elias, 1999; 160): “Con el concepto de figuración se desvía la atención [de *individuo* y *sociedad* como figuras distintas y antagónicas] a las interdependencias de los hombres en figuraciones.” (Elias, 1999; 160). Al generalizar la *figuración* a toda relación entre individuos, concluye en la movilidad y reedición en sus relaciones, y, en la propia sociedad: perspectiva que enfatiza su dinamismo.

“El campo de visión se ha ampliado aquí del nivel de relaciones internas del estado al de la humanidad. ... [Y de la mera ciencia, a la ciencia en contexto social, ya que] Es una tarea que sólo puede realizarse por la cooperación de muchos individuos a lo largo de una serie de generaciones. ... y se orientan como miembros de una tradición específica de conocimiento. ... [Asimismo,] La constitución natural de los seres humanos les prepara para aprender de otros, para que otros cuiden de ellos y para cuidar a otros. Es difícil imaginar cómo pueden llegar los científicos sociales a entender claramente el hecho de que la naturaleza prepara a los seres humanos para vivir en sociedad si no incluyen aspectos del proceso evolutivo y del desarrollo social de la humanidad en su campo de visión.” (Elias, 1994<sup>a</sup>; 212, 213, 215)

Por ello, su comprensión del tránsito histórico se orienta por una perspectiva *sociogenética* y *psicogenética* de lo que denomina el *proceso civilizatorio* de la humanidad (Elias, 1989).

Más allá de las evidentes críticas de las que es objeto por su recuperación tardía del evolucionismo social y de su apología de la Sociología; estos

planteamientos le permiten a Elias rebasar la comprensión del quehacer humano valioso en función sólo de los productos racionales, para proponer, en cambio, que desde el conocimiento más elemental individual, hasta el de los colectivos sociales nacionales o internacionales, las emociones juegan un papel determinante e inseparable de la racionalidad (a esto le llama *double bind* (Elias, 1990; 66)): “Este tipo de movimiento circular –un doble enlace fisiopsicológico y sociopsicológico- no es raro, ni mucho menos en el desarrollo de las sociedades humanas.” (Elias, 1990; 69).

Desde aquí, la definición de las categorías universales queda reducida a una serie infinita de acepciones que se modifican en función del contexto socio cultural, de manera que la Epistemología pierde su objeto, y emerge la Sociología del Conocimiento:

“El enfoque de los historiadores del conocimiento humano tiende a destacar la producción individual de nuevo conocimiento y a desvalorizar la recepción social. Pero sin esta última la innovación individual carece de un aspecto esencial de un descubrimiento. ... [Ya que éste, debe] representarse con símbolos lo suficientemente regularizados como para que otros los entiendan e investiguen.” (Elias, 1994; 184-185).

Su propuesta actualiza la Sociología del Conocimiento con la humanización y falibilidad de sus productos, afianza la pertinencia de su propuesta de una construcción social de los símbolos, de una Teoría del Símbolo en la que anuda la correspondencia entre el avance científico, las creencias sociales predominantes, los valores culturales y las relaciones de poder en diversas épocas históricas, con especial énfasis en el siglo XIX, para referir la necesidad reflexiva de una ciencia de lo social:

“El campo de visión empírico en que se apoya la teoría del símbolo es, al menos en dos aspectos, más amplio, ... [Pues] los desarrollos de grupos continentales de estados y en último término de la humanidad se menosprecian como norma...[en la acepción reconocida de historia de la ciencia; aunque] No se menosprecian aquí de ese modo. [Ya que,] Lo que se aprecia como un hecho, el que la humanidad se integra cada vez más, puede ayudar a sostener el planteamiento teórico. [Que supone que,] La humanidad pasa, en la tarea de los sociólogos, de ser un ideal lejano a convertirse en un nivel de integración y una formación social entre otras. ... Todas son etapas del desarrollo de la humanidad.” (Elias, 1994<sup>a</sup>; 206, 210).

En este tenor, propone la exigencia del *análisis multidimensional* y de la inminencia de una humanidad integrada en una *nueva era sin violencia*, de pacificación mundial que reinterprete el pasado como la prehistoria humana signada por una ola de violencia interminable: “me agrada más la posibilidad de que nuestros descendientes, si la humanidad es capaz de sobrevivir a la violencia de esta época, puedan considerarnos bárbaros tardíos. ... que aprendan a vivir en paz entre ellos. ... que se alcance un mejor equilibrio entre *autocontención* y *autoplenuitud*,” (Elias, 1994<sup>a</sup>; 216-217). Ideas que, reiteran fragmentos de la propuesta de Marx y Engels al futuro *comunismo científico* mundial de convivencia sin exclusiones ni violencia (Marx y Engels, 1977), y, de la propia expresión cultural de los años noventas centrada en el fin de la Guerra Fría que planteaba la oportunidad de una convivencia mundial pacífica (Elias, 1994<sup>a</sup>; 215-217). No obstante, Elias postula que esta *nueva construcción social* es responsabilidad de los individuos, tanto como de sus sociedades (Elias, 1994<sup>a</sup>; 209): eludiendo así, la cacería de brujas de culpables y de héroes. Asimismo, es posible plantear desde aquí, la renovación epocal del conocimiento y de sus prácticas sociales correspondientes.

En suma, los hallazgos de Elias constituyen una propuesta propia del preámbulo filosófico que *critica al logocentrismo*. Al concluir con una oferta de *pansociologización* de lo social y de sus productos, se detiene un momento antes de arribar a la necesidad argumental que critica a los presupuestos racionales universales y atemporales; que en cambio, resultan visibles desde la perspectiva filosófica de Lyotard, como se verá más adelante (Lyotard, 1999; 26). Por ello, Elias constituye la plataforma de análisis respecto de la cual, los sociólogos finiseculares al XX, que nos ocupan, elaboran sus propuestas. Giddens, Beck y Lipovetsky se centran en la adjetivación de un individuo alternativo, pero sólo alcanzan a vislumbrar la nota referente a la transformación de las categorías culturales, como las ocurridas en los pequeños grupos humanos (familia, amigos, coincidencia humana en la diversión), o, inclusive, en algunos aspectos aislados y

desarticulados de las macro relaciones (laborales, económicas, políticas, culturales, científicas disciplinares); sin establecer un panorama discursivo completo, sino más bien, varios fraccionados que dependen de la habilidad analítica de cada uno de ellos.

La propia argumentación sociológica les lleva al reconocimiento de que ciertos elementos epistemológicos se encuentran en un proceso de transformación. No obstante su reflexión es equívoca, sostienen que: si cambia el individuo, cambian las relaciones sociales y sus productos, y finalmente, cambia el significado de las categorías que antes les referían. El ejemplo favorito que emplean es el de *familia*: que acoge a una diversidad creciente de relaciones. En este contexto, señalan, inclusive, un cambio en las categorías. Giddens le denomina *categorías concha* (Giddens, 2000: 72), Beck, *categorías zombies* (Beck, 341) y Lipovetsky alude a la falta de interpelación ante las prácticas y las tradiciones precedentes, a la *era del vacío*, que dan lugar a la generación sin rumbo, también denominada *generación x*, aludiendo a los jóvenes que tenían entre 15 y 20 años justo en el año 2000 (Lipovetsky, 2000b; 36, 54).

Esta preocupación sociológica centrada en los cambios del individuo y sus efectos sociales, elude la postura *pansociologizadora* de Elias, y con ella, la virtud de su comprensión circular individuo-sociedad-individuo, y, la inclusión de las relaciones afectivas; en cambio, inician una escalada a la reconstrucción del modelo ilustrado *logocéntrico* al señalar como causal del nuevo comportamiento en el individuo, a la racionalidad: Giddens la nombra directamente *alta reflexividad* (Giddens, 1997e; 49-50), Beck, *individualización* en atención a una mutua construcción (Beck, 2003; 49), y Lipovetsky, simplemente *hiperindividualidad* como correspondiente a una sobredosis de individuo y racionalidad (Lipovetsky, 2006; 58).

En todos ellos, la pretensión es describir una forma de pensamiento que se distingue de la anterior por una rápida resolución de problemas, la capacidad de comprender que las soluciones encontradas son imperfectas y eventuales, y, la búsqueda de respuestas científicas para normar sus decisiones. Caracterización

que, como resulta evidente para la mirada filosófica, de ninguna manera aluden a una racionalidad diferente; en cambio, ocultan y omiten la consideración analítica de posible transformación de los parámetros socio culturales y científicos en los cuales se ejerce la racionalidad.

Recordemos que la modernidad tenía por objeto explicar, también desde la Sociología, la existencia de una sociedad estable y en transformación paulatina, segura y mejorada, a la cual se denominaba *progreso* desde el siglo XIX (Comte, 1981). Mientras que, en el periodo finisecular al XX y neosecular al XXI, se señala la existencia de una sociedad víctima de la transformación vertiginosa que exhibe sus productos negativos como en la peor de las pesadillas: daños irreversibles al medio ambiente que requieren de un cuidado permanente para no agravarse, incremento de especies animales extintas y al borde; además del fortalecimiento de las organizaciones criminales e ilegales en el mundo, fusiones industriales y financieras internacionales que dañan las economías locales, así como la construcción de una cultura mediática apátrida y lucrativa que fomenta la inseguridad y el miedo en los individuos. Escenario desolador que obliga a romper con los supuestos de la utopía moderna del próximo arribo a la *mejor de las sociedades posibles*, para encontrar las *miserables coordenadas sociales* que requieren de una urgente *reconfiguración*. Desde aquí, los tres sociólogos en cuestión, Giddens, Beck y Lipovetsky, se proponen una nueva comprensión del propio quehacer sociológico que detalle la infinidad de tareas individuales y sociales que ellos encuentran modificadas. Este compromiso disciplinar es el que evita su atención en el desbordamiento del problema hacia otros enfoques disciplinares que lo han abordado (Historia, Antropología, Psicología, Política, Economía, Relaciones Internacionales, Derecho, el análisis de género y las plataformas partidarias, los discursos mediáticos y hasta las campañas publicitarias).

En tales debates, a partir del 2000, se nota una mayor aceptación en la literatura sociológica de la comprensión de cambio social de fondo, de renovación de los acuerdos y desacuerdos ciudadanos y de las dinámicas económicas, así como de la distancia existente entre las categorías y las propuestas analíticas

vigentes (por ejemplo, respecto del consensuado rebasamiento del análisis de las *clases sociales*, y del análisis desde la *determinación económica en última instancia*; que son aspectos de autocrítica al interior del marxismo del siglo XX, que de pronto emergen en los discursos neoseculares)<sup>1</sup>.

Desde aquí, las acepciones y objetivos atribuidos a la Sociología por Giddens, Beck y Lipovetsky, revelan una necesidad de recuperación de la capacidad comprensiva de lo social por la disciplina, que alcance a normar la actuación, es decir, que recupere su antiguo objetivo socio cultural.

Giddens se aventura con una Sociología orientadora de la acción social, cuyo liderazgo evidente proviene del Estado reestructurado por la *Tercera Vía*, que apoya a la iniciativa de los individuos creativos y emprendedores tanto en la actividad económica como en la política y familiar (Giddens, 2000c; 139). De modo que, aunque el peso fundamental lo otorgue a la política estatal, la transformación resolutiva le parece provenir de una necesaria complementación desde la actuación de los individuos y sus ensayos de sobrevivencia.

Para Beck, la Sociología muestra los nuevos horizontes sociales susceptibles de idearse desde la teoría; a los cambios económicos y al debilitamiento de la figura del Estado Nación les propone como solución, el enfoque de la *globalización* (Beck, 1998; 42): categoría integradora de toda acción social bajo el criterio uniformador de la construcción de escenarios en función de la improvisación consecuente al choque, la resistencia y la adecuación culturales entre diversas etnias (situación que le permite la actualización categorial a *glocal*) (Beck, 1009; 127). Así destaca la figura de un individuo moldeable, en proceso continuo de *individualización*, tan transitorio como las relaciones a las cuales se adapta dependiendo de la cultura en la que momentáneamente se ubica, geográfica, o, virtualmente (Beck, 2003; 58). De suerte, que el conjunto resulta móvil tanto para

---

<sup>1</sup> Asimismo, destaca la implícita recuperación de ciertas categorías *punte*, que pudieron emplearse reconociendo este sentido: *la formación social* de Poulantzas, la *hegemonía* de Lenin y Gramsci, *cultura y subcultura* de Pizzorno, relaciones *cara a cara* y el uso de *máscaras sociales* de Shütz, la diferencia social más allá de las clases que plantea Poulantzas, y, la crítica y organización social desde una comprensión de la *revolución* restringida y expresada como *guerra de guerrillas y de posiciones* de Gramsci, por mencionar algunas.

el individuo y los colectivos, como para el resultado general mundial, y, las propias explicaciones sociológicas.

En Lipovetsky, la Sociología encuentra un asiento menos pretencioso y más realista: describir el mundo contemporáneo en sus nuevas dinámicas sin ley predominante, a partir de la generalización del uso y construcción social de la moda. Así, desde su comprensión, los discursos sociológicos refieren modalidades coyunturales, falibles y transitorias que desde el consumo, anudan la manifestación de los avances tecnológicos con la exigencia de adaptación del individuo; esfuerzo individual que corre parejo con una incesante búsqueda de felicidad objetual y de creencias mutantes. Se destaca en esta acepción no sólo su filiación con Foucault, sino también con la literatura filosófica del momento.

Cabe notar el afán de Giddens y Beck, en medio de la tormenta de análisis casuísticos y a contracorriente, por preservar la figura del orden social, justo cuando el orden conocido previo se encuentra cuestionado y desbordado, de manera que, la comprensión de lo social contemporáneo sólo concede por seguro, lo incierto. Asimismo, no puede omitirse su reedición de una finalidad discursiva de poder, al mostrar a Europa y a sus teóricos, no sólo como los únicos productores de soluciones viables, sino también, como promotores del respeto al orden y la superioridad europea sobre el antiguo tercer mundo. En Lipovetsky, la falta de pretensión explicativa teórica y omniabarcante, le coloca en una postura más crítica y más reflexiva, sin respuestas teóricas definitivas, apostando por la incertidumbre propia de la *era del vacío*, tal y como lo sugiere la comprensión del mundo neosecular y del propio análisis eliasiano; por ende, menos sociólogo y más filósofo.

Por supuesto que, estas posturas sociológicas se encuentran adscritas a un horizonte reflexivo más amplio, en el cual destacan algunas posturas filosóficas de los años ochentas, entre las cuales, interesa abordar, específicamente, las de Lyotard y Sloterdijk, que permiten aclarar el sentido de las *reconfiguraciones* analíticas que han orientado esta tesis.

Puntualmente, Lyotard alude bajo el rubro de *posmoderno* al "...placer de que la razón exceda toda representación, el dolor de que la imaginación o la sensibilidad no sean a la medida del concepto." (Lyotard, 1999; 25): de modo que, no sólo supone que las explicaciones científicas son acotados fragmentos del universo de comprensión humana; además, incluye el cuestionamiento de la legitimación del saber, en términos políticos y filosóficos (Lyotard, 2008; 63). Así, al apunte eliasiano que exigía reconocer e incorporar la contextualidad sociológica del conocimiento; Lyotard le impone la necesidad de nombrar a la verdad científica como incluyente de ciertas conveniencias de poder (Lyotard, 2008; 70-71). De aquí, su propuesta analítica de *performatividad* entendida como:

"... la mejor relación *input/output*. El Estado y/o la empresa abandona el relato de legitimación idealista o humanista para justificar el nuevo objetivo: en la discusión de los socios capitalistas hoy en día, el único objetivo creíble es el poder. No se compran *savants*, técnicos y aparatos para saber la verdad, sino para incrementar el poder." (Lyotard, 2008; 86)

Hechos evidentes para la crítica marxista decimonónica y reivindicados por los sociólogos de la Teoría Crítica en el arranque del XX; pero que habían sido omitidos por la reflexión a lo largo del propio XX. En suma, Lyotard muestra la legitimación circular entre poder y ciencia. Argumentación que explicitará y ejemplificará, inclusive en términos históricos, Michel Foucault; aunque no se abordará aquí. Para Lyotard: "El criterio de *performatividad* es invocado explícitamente por los administradores para justificar la negativa a habilitar cualquier centro de investigaciones." (Lyotard, 2008; 88), así como la propia difusión del conocimiento crítico.

Esta postura le lleva a apoyarse en los *juegos del lenguaje* de Wittgenstein, para justificar la presencia narrativa de discursos contrapuestos, contradictorios, y, de las críticas sepultadas por el saber legitimador del poder. Circunstancia analítica que en términos de su crítica a algunos sociólogos, le significa que: "Más allá del inmenso cambio que lleva del pensamiento de un Comte al de un Luhman, se adivina una misma idea de lo social: que la sociedad es una totalidad unida, una "unicidad". (Lyotard, 2008; 31). Respecto de la cual, asume que la teoría social encuentra siempre la reiteración de la misma disyuntiva: homogeneidad o

dualidad social, funcionalismo o crítica teórica; disyuntiva que se ha reproducido, inclusive, hasta ese momento. En dicho horizonte, la comprensión de individuo le parece atrapada en la enorme telaraña argumental de ambas perspectivas; sostiene en contra de ellas que: “Joven o viejo, hombre o mujer, rico o pobre, siempre está situado sobre “nudos” de circuitos de comunicación, por ínfimos que estos sean. ... [E inclusive, se convierte en] ese suplemento de *performatividad* que no deja de exigir y de consumir.” (Lyotard, 2008; 37).

Por ello, afirma que los *lazos sociales* no se encuentran *rotos*, sino que lo parecen cuando los relatos lo muestran así: “Esta “atomización” de lo social en redes flexibles de juegos del lenguaje puede parecer bien alejada de la realidad moderna que aparece antes que nada bloqueada por la artrosis burocrática.” (Lyotard, 2008; 39). De ahí, la insistencia de los relatos en mostrar a las instituciones sólidas; en lugar de reconocer cuando “... los límites de la antigua institución se desplazan.” (Lyotard, 2008; 40). En todo caso, la *performatividad* exigiría, *a posteriori*, una adecuación desde las referencias a los hechos. Por ende, recuperando la perspectiva y terminología de Lyotard, puede afirmarse que: las *relatorías sociológicas* sólo expresan la disyuntiva homogeneidad o dualidad social, en las cuales incrustan una comprensión *ad hoc* del individuo, y, finalmente, cumplen el compromiso argumental de mostrar la solidez de las instituciones correspondientes: *coherencia* que permite sustentar, a su vez, desde la apología o la crítica, las exigencias de *performatividad*.

En esta ruta, recuperando uno de los problemas límite de la Sociología, alude a las expectativas sobre el futuro humano y arriba a la cuestión de la justicia; concluyendo que, una demanda social no es legítima en función de un sufrimiento o de una necesidad insatisfecha; sino que: “... viene de que el tratamiento de éste hace al sistema más *performativo*.” (Lyotard, 2008; 112). Así, sufrir, necesitar y demandar, será legítimo, si y sólo si, el sistema de poder se beneficia. Esta afirmación plantea el final para las utopías de una humanidad que construye siempre, o lucha por, la justicia: pues antes que una lucha, en tal perspectiva de Lyotard, ocurre una adecuación *performativa*. Así, Lyotard evidencia el duelo de relatos como construcciones valoradas o devaluadas por el poder, hecho que

conlleva el reconocimiento del heteromorfismo de los *juegos del lenguaje* y la multiplicación de meta-argumentaciones, donde: “Se apunta una política en la cual serán igualmente respetados el deseo de justicia y el de lo desconocido.”(Lyotard, 2008; 119). En este punto de su argumentación, queda claro que la ruta histórica y futura de la humanidad ha sido, y será, trazada más allá de los ideales colectivos contruidos *ad hoc*, por el carácter *performativo* de los relatos: circunstancia en la cual es perfectamente viable colocar, también, a los sociólogos en cuestión: Giddens, Beck y Lipovetsky (no obstante, sus diferencias).

A su vez, en la perspectiva de Sloterdijk, quien radicaliza la reflexión de Lyotard, se sostiene que:

“Lo que aquí proponemos, bajo un título que alude a una gran tradición [Crítica de la Razón Cínica], es una meditación sobre la máxima “saber es poder”; precisamente la que en el siglo XIX se convirtió en el sepulturero de la filosofía. ... Ella [dicha máxima] resume la filosofía y es, al mismo tiempo, la primera confesión con la que empieza su agonía centenaria. ... Del cadáver de la filosofía surgieron, en el siglo XIX, las modernas ciencias y las teorías del poder –en forma de ciencia política, de teoría de las luchas de clases, de tecnocracia, de vitalismo- que, en cada una de sus formas, estaban armadas hasta los dientes. “Saber es poder.” Fue lo que puso el punto tras la inevitable politización del pensamiento. Quien pronuncia esta máxima dice por una parte la verdad. Pero al pronunciarla quiere conseguir algo más que la verdad: penetrar en el juego del poder.” (Sloterdijk, 2006; 14)

Sloterdijk explicita la omnipresencia del poder y la victoria decimonónica del sofisma sobre la filosofía: ajustar la verdad a las necesidades del poder posibilitando la construcción de relatos que modelen las creencias, el mercado, la cultura y los individuos. Así, en la dinámica de las sucesivas *reconfiguraciones*, descubre la urgencia de problematización constante que alcanza a la propia razón, al *logos*. Sobre el uso que en este texto de 1981 se puede dar a la razón, señala:

“Si fuera verdad que es el malestar en la cultura el que provoca la crítica, no habría ninguna época tan dispuesta a la crítica como la nuestra. ... [Hoy,] Ninguna capacidad de pensamiento logra mantener el paso con lo problemático; de ahí la autorrenuncia de la crítica. ... Dado que todo se hizo problemático, también todo, de alguna manera, da lo mismo. Y este es el rastro que hay que seguir. Pues conduce allí donde se puede hablar de cinismo y de “razón cínica”.” (Sloterdijk, 2006; 21)

En suma, la denuncia del *logocentrismo* le conduce a evidenciar el *cinismo de la razón* que se atreve a juzgarse a sí misma, y, por obvia generalización, a todos sus productos: que anula el arte ilustrado tanto de "... la razón pasiva de un omitir integrador más allá de sus esfuerzos activos. [como de] ... la individualización estridente, no sacrificada, pero también desligada de la imposible "gran totalidad".” (Sloterdijk, 2006; 756). Agotándose a sí misma por esta crítica, sólo le resta salvarse como "... agregado de la pura voluntad de vivir en los andamios de la razón subjetiva, que ya no transige en todo y exige todo de la existencia.” (Sloterdijk, 2006; 756). Así, desde este cuestionamiento, se revalora una *razón subjetiva* por sus notas individuales. Tal elección, al ser confrontada con el *doble enlace* eliasiano incluyente de razón y emoción; muestra una perspectiva analítica carente, correspondiente con la devaluación de la razón que propone Sloterdijk. Asimismo, dicha confrontación discursiva posibilita comprender en toda su riqueza la oferta del individualismo *narcicista* de Lipovetsky.

Sólo que esta *razón subjetiva* no le parece suficiente a Sloterdijk para rediseñar utopías; antes bien, emprende el análisis de las utopías modernas precedentes como plasmación de los mitos culturales del primer mundo pertenecientes al *palacio de cristal*, y, a la construcción discursiva de las diferencias con el resto del mundo, exterior a él (Sloterdijk, 2007; 254-266). Frente a las cuales reconoce:

“... la imposibilidad sistémica de organizar *materialiter*, bajo las actuales condiciones técnicas, político-energéticas y ecológicas, una inclusión de todos los miembros de la especie humana en un sistema homogéneo de bienestar. ... Sobre este trasfondo puede caracterizarse a Internet, como antes de ella la televisión, como un instrumentos trágico, dado que, como medio de comunicaciones fáciles y democrático globales, apoya la consecuencia ilusoria de que los bienes materiales y exclusivos tendrían que ser igualmente universalizables.” (Sloterdijk, 2007; 233)

Este reconocimiento fractura, definitivamente, toda omisión y todo ocultamiento de las intenciones de poder, al punto que evidencia el *romanticismo cosmopolita* de los *mimados* habitantes del *palacio de cristal* (Sloterdijk, 2007; 235), enfrentados a su *exterior*. Ejemplifica esto, entre otros casos, en la *barrera de contención* entre Estados Unidos y México, para calificar dicha asimetría de oportunidades, como

necesaria y discriminatoria, como el enfrentamiento de la *ensoñación de inmunidad mediante el confort*, con la *sobrevivencia* desde las *tradiciones, ilusiones e improvisaciones del exterior* (Sloterdijk, 2007; 232). El problema es que, en su aceptación de estas asimetrías de poder, falta la rebelión: la del propio autor, y, la del mundo real.

Esta ausencia de rebeliones, lo conduce, irremisiblemente, a la postulación de la diferencia entre *el interior* y *el exterior* del *palacio de cristal*, como permanente; inclusive, como permanente a pesar de las *ilusiones democratizadoras mediáticas*. Así, al ofrecer esta perspectiva de la situación como una contradicción estable; Sloterdijk pareciera abandonar su postura crítica, para apologetizar el poder y las consecuentes relaciones de dominación. Al concebir la *miseria* como propia del *exterior al palacio de cristal*, se le *invisibiliza* la comprensión de la *sobrevivencia* social, así como el proceso de reconstrucción de los individuos, y, la interacción entre ambos ámbitos. Hechos que de haber sido considerados, le permitirían una comprensión de la sociedad más cercana a la *reconfiguración*.

En este tenor, tampoco recupera las *ilusiones e improvisaciones del exterior*, como propias de las *individualidades del interior*: las cuales sí son referidas por Giddens, Beck y Lipovetsky. Situación que, en este aspecto, muestra la minuciosidad descriptiva sociológica con mayor acierto explicativo. Al mismo tiempo, dicha confrontación coloca el análisis filosófico sloterdijkeano, en una postura menos atinada, con mayor preocupación por la comprensión macro de la cuestión.

El propio derrotero argumental de Sloterdijk rumbo al futuro social previsible, exhibe las modalidades de aparición de la *razón cínica* y alude a la caída de un último mito, el del *homocentrismo*: "... el fantasma antropológico de la Edad Moderna, *l'homme monde*, el microcósmico, el receptivo y expresivo de diversos modos, el ser humano total, desaparece como desaparece un rostro en la arena a orillas del mar." (Sloterdijk, 2007; 186). Paráfrasis de la famosa frase de Foucault en el cierre del texto **Las Palabras y las Cosas**, con la cual se anunciaba el

*finiquito de una comprensión del mundo humanizada*. Sloterdijk refiere, además, la presencia finisecular de una humanidad extraña o externa a sí misma:

“La “humanidad” tras la globalización: seres humanos que en su mayoría, se han quedado en su propia piel, las víctimas de la desventaja de emplazamiento del yo. ... el ser humano ejemplar de la Segunda Ecumene es el *worldstar*, que nunca comprenderá por qué él ha tenido más éxito que otros, y el anónimo pensador que se abre a experiencias clave de la época: ... “revoluciones” ...[y] vergüenza ...[por] no haberse rebelado lo suficiente contra la degradación omnipresente de lo vivo.” (Sloterdijk, 2007; 178)

Asombrado ante tal extrañamiento de humanización, reacciona mencionando una salida hacia un horizonte *reconfigurado* por la *inclusión: local y global*, sociedades de *paredes finas*, *comunidad ecológica* de intereses (Sloterdijk, 2007; 180, 198). Este diseño discursivo pareciera responder a la mera corrección política, puesto que no refiere modalidades específicas de relación y afectación en términos de reciprocidad. Si bien reitera, explícitamente, la terminología sociológica de Beck (*globalización y lo glocal*); desde la perspectiva de Sloterdijk, la relación entre ambos mundos (el *interior* y el *exterior al palacio de cristal*) no constituye un objeto de indagación, no resulta una incógnita a dilucidar, sino que la postula como un dato fehaciente que resulta favorable al interior, al primermundismo, a lo global. De aquí, la precedente caracterización al “ser humano ejemplar de la Segunda Ecumene”, que con la sola gracia de su ubicación territorial accede a un mundo de oportunidades.

En suma, esta explicación filosófica incluye a las propuestas sociológicas aludidas, pero no resuelve los problemas del eurocentrismo que plantean. Por el contrario, los reproduce. Inclusive llega a afirmar explícitamente que:

“Para la proyección del futuro del mundo, visto en su conjunto, la mirada al pasado de Europa no tiene importancia alguna. Por el contrario, el presente europeo se ha hecho modélico de otro modo, ya que le es inherente un concepto casi maduro de política post-imperial: un concepto que comienza a seducir también a americanos cansados de América. Como ejemplo de una potencia mundial apacible, podría recomendarse pronto su imitación en otras regiones, sobre todo en Asia y Suramérica.” (Sloterdijk, 2007; 198).

Dicho itinerario argumental, reitera la ilusión de *recolonización cultural europea* que se encuentra presente, por lo menos, en la confrontación sociológica de Beck entre *cosmópolis europea vs guerra preventiva* norteamericana (Beck, 2006). Ahora bien, independientemente de que en la disyuntiva de Beck, el polo de mayor atracción sea el de la *cosmópolis* (racional, democratizador y convincente), que efectivamente seduce al principismo político intelectual de cualquier región geográfica del planeta; esto no significa que se encuentre al margen de las intenciones y las acciones tanto políticas, como económicas, de *reconfiguración* del versátil y sutil ejercicio de poder del primer mundo sobre el restante.

Una vez colocados dichos problemas sociológicos y políticos en el centro de la discusión, y, distante del *cinismo crítico* fundante de su discurso; Sloterdijk concluye con un convencionalismo del momento: el de sostener la presencia de "... una tendencia a la desaparición de las concepciones tradicionales de los sujetos políticos y de las unidades sociales. ... [las cuales conducen a un] *sí mismo sin lugar*," (Sloterdijk, 2007; 181). Esta afirmación reedita otra de las propuestas sociológicas de Beck: la del individuo sin arraigo territorial ni cultural que refiere como *topopoligámico* (Beck, 1998; 110). Asimismo, esta idea remite a la del *desanclaje* espacial aludido por Giddens (Giddens, 1997a; 32). Coincidencias más que fortuitas, en las que se exhibe la pertenencia de todos ellos a un mismo *horizonte de sentido*, en cuyas diferencias de matiz se muestran las perspectivas analíticas de origen: aun y cuando ellos mismos no lo comprendan ni lo refieran así.

En dicha trayectoria argumental, Sloterdijk desemboca, ineludiblemente, en la referencia a la migración: la precedente de colonización europea, y, la presente "...del retorno de europeos a sí mismos; el resultado de esa mezcla se llama multiculturalismo; su *modus operandi* es la hibridación de los mundos de símbolos." (Sloterdijk, 2007; 172). Así, en su propia acepción de movilidad migratoria, su *homocentrismo* europeo se desentiende y excluye a los humanos restantes: comprensión que le impide entender la movilidad social en ambos sentidos, con sus pros y sus contras. Por ello es que sostiene: "La forma de vida "nación democrática" sobrevive sólo cuando equilibra la semántica del interés

propio y la de la autopreferencia con la semántica de la libertad para otra cosa y del tener-algo-que-dar.” (Sloterdijk, 2007; 310). En esta flagrante contradicción entre inclusión analítica y exclusión por condición de miseria, Sloterdijk cancela sus oportunidades de pertinencia categorial; en cambio, las delega, explícitamente, al futuro inmediato bajo la modalidad de mandato propio de un *mundo deseable*: “...que las almas crezcan con las formas del mundo, en las estepas, en las ciudades y en los imperios, es uno de los hechos de los que partió la filosofía, y que podría indicarle también la dirección ahora, en la metamorfosis necesaria a la vista de la situación global.” (Sloterdijk, 2007; 312). La reconstrucción globalizada de dichas *almas* bajo el influjo de la filosofía, se constituye en su razón de ser; por ende, la asignación de esta tarea tardía y ficticia, le parece restablecer el valor y utilidad presente para la filosofía. Olvidando un tanto, su función *crítica* en este momento, y también el *cinismo* correspondiente.

Una última serie de precisiones. Estas *reconstrucciones* analíticas sobre el individuo y la sociedad, que se han referido, permiten esbozar una modalidad más de humanidad, a la cual propongo adjetivar de *cínica* con el objeto de reconocer la deuda analítica con Sloterdijk, y simultáneamente, rebasar su aplicación interna al palacio de cristal y llevarla también a su exterior. *Cínica* en términos discursivos al reconocer la orientación y legitimación de todo discurso por el poder; y, *cínica* en los hechos al incluir los saldos negativos de la historia previa (la miseria y el deterioro ambiental). *Humanidad cínica* que no ha modificado sus discursos ni sus hechos para construir condiciones de justicia social generalizada (es decir, *dentro y fuera del palacio de cristal*). Esta *humanidad cínica* con pretensiones de universal expresa en dicha aspiración su decadencia y espera en silencio e inmóvil el fin de su imperio; un fin que pareciera advertir en las rebeliones de miserables, ecologistas y pluralistas que con impulsos organizativos coyunturales y deficientes, construyen en los hechos un *horizonte de sentido* que va más allá de la *inclusión* general y el *respeto a la diversidad* discursivos (siempre deficientes (Rancière, 1996)) y desde el enfrentamiento con el poder organizan y establecen

ámbitos de *justicia con equidad socio económica y cultural* (Fraser, 2003. Ferrajoli, 1999), aunque sin atinar aún al trazo fluctuante que reoriente la acción respecto del bien y el mal, lo justo y lo injusto (Morales, 2010; 102): quizá justamente porque las definiciones se encuentran perdidas irremisiblemente. Finalmente, en este punto, se reencuentran discursivamente, tanto el ideario discursivo de Sloterdijk y el de su crítica en esta tesis, así como la comprensión del mundo desde el *interior* y el *exterior del palacio de cristal*, pues se expresan al unísono respecto del disfrute de derechos para todos, de *una vida sin violencia*, de *equidad de oportunidades económicas y culturales*, de disolución de los adjetivos y las fronteras. Esta coincidencia pudiera expresar la rescatable utopía de hoy, quizá la última, quizá la más viable porque ya se encontraba detrás de sus *figuraciones* históricas previas; quizá en su mejor oportunidad porque sus autores miserables constituyen, más que la mayoría, el inmenso 90 % de la población.

### **3. De las *diversidades epocales***

Ahora bien, ubicados en el *horizonte de sentido* de las indagaciones sobre la temporalidad, la espacialidad, así como de los saldos del siglo XX y del arranque del II milenio que resultaron poco alentadores; resulta relevante aludir un último tema que surge en la discusión sociológica, con toda pertinencia argumental, y que, recupera ciertos ecos de la filosófica. Esta es la reflexión sobre la *pluralidad epocal*, sobre la oportunidad de clausurar la época Moderna Ilustrada e inaugurar otra, desde la adjetivación de: *Postmoderna, Reflexiva, Segunda, Hipermoderna*, entre otras. Más allá de los fragmentos de realidad en los que se sustentan estas denominaciones, surge la interrogante acerca de las condiciones de posibilidad, prácticas y comprensivas, que son necesarias para referir a las diversas épocas históricas: reflexión propia de la Filosofía, de la Historia y de la Sociología.

Los sociólogos en las últimas dos décadas reeditan este antiguo debate sobre la delimitación de las grandes épocas, aunque es el problema con el cual surgió a la científicidad la Sociología en el siglo XIX, donde inmersa en la causalidad biologicista, produjo sus primeras reflexiones de *evolucionismo social*

para ofrecer múltiples *horizontes de interpretación* que prometían el futuro progreso. Desde Comte, Spencer y Durkheim, hasta el mismo Marx, y el propio Engels, e inclusive, los socialistas utópicos Fourier, Saint Simon y Owen; para todos ellos la concepción básica y reiterada consistía en un pasado terrible y deficiente, un presente problemático y constructor, y, un futuro prometedor de bienestar y felicidad.

No obstante, esta interpretación del recorrido histórico no es exclusiva de los decimonónicos, pues cada Imperio que ha existido sobre la Tierra y cada pueblo conquistador, ha relatado su pasado como un preámbulo a su presencia, y, su presente, como un cúmulo de trabajos y problemas que cada uno se ha tomado con el objeto de mejorar la vida de todos los hombres, meta que se proponen cumplir en el futuro inmediato con la ayuda y la obediencia de los demás. Ya se trate de los Egipcios, los Chinos, los Helenos o los Romanos, los Aztecas o los Incas, este guión se reitera.

Por supuesto, la mejor respuesta la tiene la propia Ciencia de la Historia, la cual en la propuesta de Braudel, **La Historia y las Ciencias Sociales** (Braudel, 1969), establece un criterio de interpretación descentrado de las relaciones de poder, para construir, desde una acepción de *pluralidad temporal* (Aguirre, 1997; 169) en la que integra una infinidad de *perfiles específicos* temporales (Aguirre, 1997; 178), su propuesta de *tripartición: tiempos cortos*, efímeros e inmediatos; *ciclos históricos coyunturales*; y, *tiempos largos*, seculares o milenarios (Aguirre, 1997; 179). Esta *tripartición* posibilita integrar tres versiones del curso temporal: la del individuo, la de las sociedades y la construcción universal de la propia historia. Resulta notable la oportunidad de diversificación de las relaciones de poder que pueden jugarse en cada uno de los infinitos niveles históricos preestablecidos para la *interpretación* y la *reconfiguración* del pasado a la medida de los futuros deseables, y de los cuales, no parece percatarse la disciplina, que por el contrario, se jacta de *alcanzar mayor objetividad* (Aguirre, 1997; 224); así, la *performatividad* se omite, y, con ella, la posibilidad de señalar las adscripciones de poder.

En este horizonte de reflexión destaca, nuevamente, la propuesta de Elias, quien en el intersticio de ilusión social ante la posibilidad real de pacificación

mundial que ocurrió entre el Derrumbe del Muro de Berlín en 1989 y el ataque terrorista a las Torres Gemelas de Nueva York en 2001; escribió en las últimas páginas de su **Teoría del Símbolo**, que hasta ahora sólo hemos vivido en la violencia social, tanto internacional, como entre barrios, entre vecinos y familiares: como *bárbaros tardíos*, y que, el reto de la historia presente debiera orientarse por la construcción de una sociedad libre de violencia (Elias, 1994; 216). Resulta destacable la presencia de esta ilusión en un sociólogo, así como también, su incorporación expedita en sus propuestas teóricas que le permiten aludir al intersticio temporal correspondiente: todo lo anterior y el futuro.

Por supuesto que esta aseveración no es original, Marx y Engels la habían enunciado 150 años atrás en **La Ideología Alemana** (Marx y Engels, 1977), señalando que todos los modos de producción precedentes se habían orientado por la *lucha de clases*, violenta y sangrienta, pero que después de rebasar al orden capitalista mediante la última revolución generalizada, el mundo alcanzaría la paz del *comunismo científico*. Aunque también Kant, el gran precursor de la Revolución Francesa y brillante expositor de la modernidad ilustrada, había referido a la *Paz Perpetua* como el fin de la humanidad, en su **Idea de una Historia Universal en sentido Cosmopolita** escrita en 1784 (Kant, 1979).

Cabe señalar de esta manera y sin agotar las referencias teóricas posibles, que la cuestión de la caracterización epocal, se vincula con un pasado que acepta su violencia e intransigencia y un futuro pacificador. Este dato no sólo permite la actualización de las utopías sociales, que reeditan la comprensión católica agustiniana y tomista de la Ciudad de Dios; sino la reconstrucción permanente del sentido del presente desde la ambivalencia de la violencia y la paz, desde la *insociable sociabilidad* kantiana (Kant, 1979; 46). Esta relación entre la *reconfiguración epocal* y la pacificación, es crucial en la comprensión sociológica de Giddens, Beck y Lipovetsky; así como objeto de la crítica *cínica* de Sloterdijk.

Giddens y Beck, en calidad de discípulos de Habermas, parten del supuesto de una Modernidad ilimitada cuyo rasgo ilustrado establece a la científicidad como elemento fundamental que orienta todas las acciones y los discursos; esto los

lleva a ofrecer una interpretación de la etapa correspondiente a los años noventas y primeros años del siglo XXI, como un fragmento de dicha modernidad ilustrada pero *distinto, alternativo*, aunque aun en la búsqueda de su *diferencia específica*. También comparten con él, los supuestos kantianos (Kant, 1979) de la construcción futura de una sociedad mundial integrada (*cosmopolita*), y, de la convivencia en la *paz perpetua (pacifismo)*.

Desde aquí, Giddens encuentra en la universalización de la racionalidad científica que alcanza a todo individuo de esta época, el dato que sustenta la denominación propia del intersticio epocal entre los dos siglos, el XX y el XXI: ésta es la *Modernidad Postradicional* que expresa las relaciones sociales de las cuales se aleja, y, la *Modernidad Radicalizada* por la cual alude a la polarización de las relaciones sociales precedentes y a sus igualmente, extremas consecuencias. Entre éstas refiere a la individualidad *altamente reflexiva* como detonadora de las transformaciones ocurridas en el ámbito social (Giddens, 1997). Así, en función de un recuento sociológico del *antes*, y, el *aquí y ahora*, presenta las diferencias entre ambas épocas (Giddens, 1997; 100). Giddens construye sus diferencias tanto de las relaciones entre individuos, como respecto de la naturaleza y la religiosidad apelando a la intervención de la científicidad en la vida cotidiana y en la orientación que ésta alcanza entre las creencias, las comprensiones y las prácticas sociales.

Este supuesto es incorrecto, porque omite el proceso de construcción histórico, cultural y social del conocimiento científico; así como la lenta expansión de su credibilidad y de las confrontaciones y las *resistencias* con las precedentes explicaciones y promesas religiosas. Además, muestra un escenario en el que la religión ha quedado definitivamente abandonada, a cambio de la proliferación de la confiabilidad en los sistemas científicos abstractos: condiciones que distan mucho de presentarse de manera excluyente en la realidad, e inclusive, su coexistencia puede rayar en la contradicción (como es el caso del *sincretismo* religioso latinoamericano que, en un efecto expansivo, posibilita la comprensión de las *culturas híbridas* contemporáneas (García Canclini, 1990; 19-22)). Finalmente, Giddens vincula el *sentido de la vida* individual premoderna con las

interpretaciones providenciales propias de la religiosidad, por ende, incuestionables y definidas; interpretaciones que se extravían en los senderos de la cientificidad al punto de conllevar el “Riesgo de carecer del sentido personal de la vida, derivado de la reflexividad de la modernidad aplicada al yo.” (Giddens, 1997; 100). Cabe destacar la licencia teórica de Giddens, que partiendo de la historia británica de un catolicismo casi desaparecido y un protestantismo con poca presencia social, acepta y generaliza como supuesto sociológico la desaparición de la religiosidad en la sociedad del presente; como consecuencia analítica, caracteriza a la modernidad por la cientificidad, la distancia y la frialdad en las relaciones al grado de alcanzar una carencia en el sentido de la vida.

En Beck, aparece con claridad desde uno de sus primeros textos, **¿Qué es la Globalización?** (Beck, 1998), la comprensión sobre la presencia de una época diferente a la Modernidad Ilustrada (que él denomina la *Primera Modernidad*), a esta *nueva época* (Beck, 1998; 130), en consecuencia, la refiere como *Segunda Modernidad* (Beck, 1998; 100, 145), *Segunda Ilustración* (Beck, 1998; 143), *Modernidad responsable* sinónima de *utopía de democracia ecologista* (Beck, 1998; 142), o bien, *modernización reflexiva* (Beck, 1998; 144). Así, su propuesta descriptiva de la novedad social que alude como *globalización*, queda subordinada desde su origen a una categoría de mayor universalidad que es, justamente, la que designa a una comprensión del mundo de *Otra Modernidad*. Por ende, su análisis rebasa la casuística precedente para ofrecer una respuesta tanto práctica como reflexiva.

Al impulso de su *Segunda Modernidad*, Beck comprende y propone la oportunidad de *reconfiguración* del horizonte de sentido (Ferry; 1991; 27) de su presente, por la vía de generalizar la experiencia histórica de la reunificación alemana, y, la simultánea integración de la Comunidad Europea; desde aquí, plantea la *Cosmópolis* (Beck, 2006; 309-311), y también, el proyecto alternativo norteamericano de la *Guerra Preventiva* (Beck, 2005; 183); implícitamente, muestra con toda contundencia la *deconstrucción* del orden social precedente polarizado por la Guerra Fría. Quizá por ello, sus referencias casuísticas enfatizan los elementos de flexibilización y diversificación de las prácticas y los acuerdos

sociales previos; porque su interés no radica en la confrontación del antes y el después, sino en la exposición del tránsito mismo. Como prueba de lo anterior, baste su comprensión del individuo como juez y parte del propio proceso de transformación general, al que refiere en una *individualización* permanente (Beck, 2003; 339-340).

En suma, Beck muestra su titubeo adjetivador de la *Segunda Modernidad* como resultado del tránsito reflexivo por lo global, como resultado de las críticas y las iniciativas locales; es decir, en una necesaria *reconstrucción y reinención de lo cosmopolita*. Postura de coherencia teórica con la realidad social y de mayor oportunidad de alcance predictivo, pues representa un compromiso de interpretación flexible y temporal. No obstante, no puede omitirse su reiteración de las ambiciones del precedente modelo cultural: una invención eurocentrista para la colonización cultural tercermundista.

Lipovetsky, a su vez, alude a la Modernidad desde el cuestionamiento a la *Posmodernidad* que parecía unívocamente concebida como libertad conquistada desde la disolución de las restricciones y normas sociales previas (Lipovetsky, 2006; 55), libertad que al mero nombrarse quedaba nuevamente presa de las próximas restricciones, las de la *Hipermodernidad*, que veloz y atropellada se instalaba en la democracia sin oponentes, la privatización de la religión y la familia, el retroceso del Estado, y, la imposición de la sociedad de mercado (Lipovetsky, 2006; 56). Así, le parece que se gesta una modernidad desreglamentada y globalizada, que enfatiza su carácter de transformación acelerada y permanente (Lipovetsky, 2006; 57). Por ello, no sólo reitera el cambio de época, sino que lo centra en la flexibilidad como una de sus características propias. Dicha propuesta de *Hipermodernidad* refiere al conjunto de elementos de la acción social, como hechos que repercuten en la comprensión de una *hipermodernización de las relaciones temporales* (Lipovetsky, 2006; 71). Temporalidad instantánea que altera la comprensión de las relaciones y de los hechos, desde la exigencia, generalizada y real, de comunicación continua en todo tipo de transacciones: financieras, mercantiles y de entretenimiento.

En esta propuesta destaca, nuevamente, la veta foucaultiana que lleva a Lipovetsky a tener clara la distancia entre los discursos y los actos, para abundar sobre los hechos *hipermodernos*, que en su velocidad de presentación y de caducidad sociales, muestran la paulatina construcción de una comprensión *ad hoc*. En este horizonte, su tarea queda abocada a la circunstancial referencia a cualquier dato que considere relevante, con el objeto de mostrar su integración en el siguiente complejo flexible epocal. A pesar de sostener sin crítica alguna, una postura analítica primermundista, el propio principio de flexibilidad asumido en la comprensión de la temporalidad *hipermoderna*, le permite enmendar y redefinir cualquier propuesta *cronorreflexiva* al infinito, y por ende, ser autor de menos fallas interpretativas.

Esta discusión sociológica queda indirectamente criticada por Sloterdijk, en su comprensión de la diversidad *epocal* (Sloterdijk; 2007). Más allá de la búsqueda disciplinar histórica o sociológica de objetividad, él alude a las denominaciones *epocales* como modalidades mutantes y centradas en diversas comprensiones de *globalidad: ecuménica* vigente hasta 1492 (en sus acepciones *animista*, territorial y religiosa); la *mercantil* expansiva capitalista que llega hasta 1945, y finalmente, la *pos historia* que diluye paulatinamente las fronteras entre el *palacio de cristal* primermundista, y su *exterior* tercermundista. En este recuento, que recupera y reinterpreta la periodización del capitalismo de Braudel (Braudel, 1969), además de una erudita exposición de su *historia* vinculada a las acepciones de *global, poder, riqueza y asepsia*, y, de explicitar la necesidad discursiva de lo global en la *reconfiguración* del presente; reitera su perspectiva de análisis eurocentrista y una lógica de proyección modelar, en la que muestra una suma de ofertas teóricas, y enseguida, la adaptación histórica social a ellas.

Sloterdijk cuestiona desde esta lontananza filosófica, la colección casuística, el deslumbramiento por la globalización y la *cosmópolis*, y, el intento discursivo de las consecutivas definiciones de la modernidad. Cuestiona al conjunto de interpretaciones particulares de los hechos y de reconstrucción discursiva desde categorías de dudosa referencia. Su perspectiva sobre las construcciones y derrumbes consecutivos de la humanidad, le parece más adecuada para situar en

una dimensión justa, los cambios contemporáneos que encuentra centrados en el desdibujamiento de las fronteras comprensivas de las *sociedades de confort* y las *olas de miserables*; ya sea, en un mismo barrio, país o continente. Así, las teorías muestran un matiz manipulador e hipnotizador sobre las bondades de la pacificación, mientras los hechos difundidos por los medios informativos acusan una beligerante contención de los miserables que alcanza el grado de exterminio militar.

Ciertamente, esta reconstrucción discursiva presenta elementos rescatables críticos, y muchas reiteraciones, quizá indeseadas, de *reconfiguraciones* de un subsecuente modelo social de control y convencimiento: de *performatividad*. Así, la apuesta inicial de este debate que se concentraba en la búsqueda de novedades, se encuentra rebasada ahora por la autoexigencia discursiva de referir las notas afirmativas del *relevo epocal*. No obstante, este recuento interminable confiere al conjunto teórico este mismo carácter, y, muestra la condición *a posteriori* de la construcción *analítica*. Ahora bien, si el siglo XX se caracterizó por una serie de revoluciones científicas y socio culturales compacta y acelerada (Bourdieu, 2000), quizá éste sea el sino del XXI y se encuentre obligado a orientarse en la realidad humana y natural por teorizaciones eventuales, flexibles y múltiples, que concedan el reconocimiento de la diversidad explicativa desde el origen mismo de los problemas. *Horizonte de sentido*, en el cual, sólo cabe esperar que las denominaciones epocales se multiplicaran al infinito hasta agotar su significación y permitir, a su vez, el reconocimiento de las sucesivas actualizaciones categoriales y fácticas del propio *entorno posthumano*, que al abandonar el *homocentrismo* analítico, construya un *rostro ecológico* (incluyente de todo lo viviente) en la arena de la playa que se encuentra frente al mar de interpretaciones posibles.

#### **4. De individuos, facticidades y quimeras**

Cabe destacar la mirada filosófica de la autora, en aras de aclarar las posturas de este cierre argumental. Ante todo, debe aludirse a la diferencia existente entre los discursos sociológicos referidos, en función de su adscripción histórica y social: descriptivos y comparativos en el siglo XIX, con excepción de la veta marxista propugnadora de la crítica y la revolución; analíticos y justificadores de posturas políticas bipolares izquierdistas o derechistas, como consecuencia de las dos posguerras mundiales; y finalmente, reconocedores de las construcciones teóricas como *performativas* y a la búsqueda de otra *reconstrucción discursiva* aceptable para el cierre del XX y el arranque del XXI.

Ahora bien, plantearse hoy en qué términos sea posible eludir la *performatividad*, significa aceptar la presencia de una serie de olas de adecuación categorial y analítica de relativa aproximación a la realidad social. Puesto que la *performatividad* sólo es posible asumirla, y, actualizar los discursos *a posteriori* de las sucesivas *reconfiguraciones* problematizadoras de los hechos sociales.

Así, una vez aceptada la teorización deficitaria de los procesos sociales, la *Sociología* debe renunciar a su denominación unitaria y reconocerse por su pluralidad: *sociologías en reconfiguración* permanente y arrojadas a la imprecisión propia de la *performatividad* que contienen. Postura que distan mucho de alcanzar Giddens, Beck o Lipovetsky, pues, según se ha visto, se encuentran inmersos en la búsqueda de una teorización que explique y justifique las novedades de su entorno europeo. Reconocen la *performatividad* en el pasado sociológico, pero no en su propuesta; aluden al oleaje de *reconfiguraciones* discursivas que obligan a la actualización de la actuación y la comprensión del propio individuo, sobre sí mismo y sobre su entorno respectivo, pero postulan una aproximación teórica que presumen de certera; refieren la pérdida de las coordenadas socio culturales precedentes como un hecho terrible, pero sin asumir la multiplicación de valores y la *reconfiguración* cultural que ocurre en los hechos.

Parecieran, unos más que otros, aplicar fragmentariamente el reconocimiento de la *performatividad* teórica y el de la diversidad cultural; escenario desde el cual, multiplican las omisiones y las imprecisiones en el abordaje de problemas cruciales que su mirada analítica *invisibiliza*. Ante este

dilema argumental, la única salida es aceptar la temporalidad de los discursos teóricos y la consecuente necesidad de enmendarlos al infinito.

Este horizonte de *deconstrucciones y reconstrucciones* consecutivas, tanto teóricas como prácticas, queda claro de inicio para la mirada filosófica, que sustenta justo en este reconocimiento, uno de los *sentidos* de su quehacer. No obstante, tanto Lyotard como Sloterdijk, carecen de la autocrítica necesaria para admitir la obsolescencia de sus propuestas. Más allá del reconocimiento de una pluralidad de acepciones del quehacer filosófico, se requiere reconocer, también, la caducidad inmediata de toda postulación discursiva con pretensiones de universalidad. Así, no sólo asistimos a la pluralidad analítica de la oferta racional, sino también de la temporal.

En esta perspectiva de caducidad veloz de toda explicación, el futuro se construye hoy y lejos de un *presentismo* apologético, se evidencia el nexo existente entre la actuación en el presente y la responsabilidad ante el futuro. Así, la preocupación social se descentra de los discursos, para colocarse en la acción; se descentra del hombre, del individuo y de sus productos, para colocarse en el medio ambiente que habita y en sus oportunidades de sobrevivencia.

En este balance de franca ruptura con el *antropocentrismo*, resulta relevante plantearse *horizontes* de actuación de *inclusión total de lo viviente*, tanto como *de reconfiguraciones sucesivas del sentido* en sus acepciones teorizantes.

Esto supone, en atención a los temas abordados en el ámbito económico, aceptar la construcción colectiva de la organización de la producción, las múltiples acepciones del trabajo (formal e informal, legal e ilegal), así como la necesidad de su redefinición desde el criterio alternativo de recuperación del daño ecológico expresado en la *sustentabilidad*; en el político, desbordar la crítica de Rancière al *desacuerdo* fundante de la inclusión jurídica y política siempre deficitarias respecto de las futuras demandas históricas (Rancière, 1996; 124), para sostener la *construcción de la equidad en el acceso de oportunidades económicas y culturales* (Fraser, 2003; 231), así como el reconocimiento del derecho a existir de *lo viviente* (de la diversidad de ecosistemas); en el social, reconocer y potenciar las modalidades de expansión de los límites del *palacio de cristal* primermundista, en

términos económicos, políticos y culturales, para todos los humanos, al mismo tiempo que, se exporten al antiguo *palacio*, las dinámicas del sincretismo cultural tercermundista que construye al infinito diversas modalidades de *inclusión* y convivencia (asumiendo un efecto expansivo de la *hibridación cultural* posible (García Canclini, 1990; 25)); desde la perspectiva del individuo, partir del hecho de una *posthumanidad totalmente inclusiva*: entre los humanos y el entorno ecológico.

Estas directrices supondrían rebasar la comprensión de una globalización primermundista colonizadora del tercero; para arrancar el oleaje reflexivo desde una mirada del conjunto planetario en acción que posibilite que, la *corrección política* alcance tanto a las *reconfiguraciones* analíticas, como a la *deconstrucción* y *reconstrucción*, de lo social y de lo ambiental. Aquí podría fundarse la diferencia reflexiva con la modernidad ilustrada: en la búsqueda, reconocida como inalcanzable, de una mirada analítica omnicomprensiva, pero nutrida por la inclusión infinita de lo fragmentario y localista; en el abandono de los universales explicativos, a cambio del reconocimiento del valor de la mutabilidad; en la designación plural de los hechos, que no se comprometa con una perspectiva disciplinar o teórica, sino que espere la diversidad comprensiva.

Ahora bien, resulta imperativo reconocer que este desdibujamiento de los grandes problemas, las grandes soluciones, las grandes teorías y las grandes verdades en las ciencias sociales, han transitado por un largo periodo de reflexión sobre *rupturas* (Bachelard, 1971; 234), *cortes* (Althusser, 1975; 21), agrietamientos, *crisis* (Habermas, 1991; 19-20), *umbrales* (Foucault, 1979; 384), *horizontes de interpretación* (Gadamer, 1999; 477), *horizontes de sentido* (Ferry; 1991; 27), desmoronamientos y *deconstrucciones* (Derrida, 1989; 40-46, 49), las cuales han emergido consecutivamente en los debates del siglo XX, para alcanzar su cierre bajo la mirada de la *performatividad* (Lyotard, 2008), la flexibilización, la *instantaneidad* (Lipovetsky, 2006. Bauman, 2008), y la *liquidez* (Bauman, 2006): tanto prácticas, como comprensivas.

Este deterioro de lo inmutable se fue construyendo desde las críticas del marxismo a la *hegemonía* capitalista, el análisis de los sucesos mediante la delimitación de los *bloques históricos*, así como de los pequeños intervalos *coyunturales* (Gramsci, 1975); en el mismo tenor destaca la propuesta de Poulantzas ante la rigidez estructuralista bajo la referencia a las *formaciones sociales* (Poulantzas, 1977), y por supuesto, la autodenominada Teoría Crítica sociológica que cuestionaba los usos del conocimiento científico y la mítica comprensión de que su avance significaba mejoría social (Horkheimer y Adorno; 1997), proponiendo la adjetivación del hombre como *unidimensional* (Marcuse, 2003).

A este arranque crítico del XX, aún habría que añadir la última gran explosión del marxismo ocurrida a mediados de ese mismo siglo, como consecuencia socio cultural de la Guerra Fría. Desde estas reflexiones se reconstruyeron los valores y las acciones cotidianos que se orientaron por la búsqueda de nuevos escenarios de libertad, desde el existencialismo filosófico y la organización de grandes conglomerados de sindicalistas, de campesinos y de estudiantes; hasta la disidencia individualizada antiinstitucional, antinormativa, antiburguesa, y claro, antipatriarcal. De aquí, a la formulación de una larga lista de exigencias mínimas de socialización concebidas bajo la categoría de *Derechos Humanos* (Beuchot, 2005), pasaron menos de 15 años, pues en los años ochentas, ocurre esta redefinición de la acción y de la comprensión sociales en la que se muestra hoy, con toda contundencia el tránsito desde la confrontación, hacia el esbozo de un *horizonte de interpretación* afirmativo de propuestas de convivencia. Entre ellas encontramos: el derecho a la preferencia en el ejercicio de la sexualidad y la diversidad sexual, la equidad entre los géneros y la construcción de equidad con justicia social, el derecho a la autodefinición política de los pueblos, los derechos de los niños, los derechos de las personas con capacidades diferentes, en fin; enseguida se inició la larga lista de responsabilidades humanas: en la contención de la extinción de las especies animales y vegetales, en el cuidado de los ecosistemas; y por supuesto, proliferaron las responsabilidades cívicas: en el cuidado ambiental, en la atención

de la miseria mundial, en la intolerancia de los grupos radicales políticos y religiosos, en el autoritarismo antidemocrático y muchas más.

Esta multitud de derechos y responsabilidades del individuo finisecular muestran la extinción de los clásicos *sujetos de la historia* (burguesía y proletariado, partidos políticos de derecha y de izquierda), así como el surgimiento de los *movimientos sociales* en función de la interpelación coyuntural o cultural, que en un momento extremo de su disolución, presentan a las últimas movilizaciones neoseculares de expresión efímera y participación puntual: una marcha, una cadena virtual de firmas, un cese al consumo de un producto específico o al uso de un servicio.

Por supuesto, los hechos históricos contribuyeron radicalmente a la comprensión cultural de vivir en una época de grandes derrumbes políticos y sociales mediante la presencia de proyectos consecutivos: desde las dos guerras mundiales y sus consecuencias en la redistribución del poder, hasta la construcción del Estado Interventor, y su culminación en la propuesta soviética de la Perestroika y la Glasnost que culminaron con el Socialismo Real, permitieron la reunificación alemana, y, desbordaron irremediabilmente las precedentes condiciones económicas al provocar una transformación estructural del capital y del propio sentido precedente del mundo arrastrado por la *seducción económica*, una vez más (De la Fuente, 1999). Situación que impactó, irremediabilmente, la valoración de los marcos institucionales, los normativos y hasta los valorativos propios de la actuación individual. Por ello, esta danza indagadora de novedades sociales resulta esperada, y al mismo tiempo, desahuciada; porque las próximas *reconfiguraciones* prácticas y comprensivas no llegarán para quedarse, sino para irse prontamente. Horizonte analítico desde el cual resulta pertinente la postura que exige una mayor contundencia en el compromiso político: “Tomar el mundo para cambiar el poder” (Díaz-Polanco, 2007; 209).

Desde una mirada filosófica, además, parece claro que no sólo asistimos a un momento de derrumbe de las utopías previas y de deterioro de los grandes

proyectos políticos y culturales (Garzón, 2000; 121, 126); sino de aceptación de un mundo de vida sin ellas, de comprensión de la vulnerabilidad, de la miseria y del deterioro tanto humanos como ecológicos que se han producido; y por supuesto, de una urgente necesidad de reparación. Esto es lo que constituye al mundo contemporáneo alejado de los grandes mitos sociales y políticos, de las grandes ideas científicas y de los grandes líderes, para encontrarnos inmersos en un mundo de sombras individuales, ambulantes, pensantes y actuantes, en lo posible. Un tiempo de *nihilismo filosófico reconfigurador* de los criterios de valoración cultural, científica y práctica de la vida diaria de los individuos (Sloterdijk, 2007; 23, 173). Aunque también, de los fragmentos discursivos que evidencian su *cinismo* constitutivo.

La *diferencia específica* de este momento más que histórico, planetario, pareciera autoreconocerse por la búsqueda de las antiguas ideas iluministas sacralizadas con el objeto de relativizarlas: la razón, el ser, el bien, la ciencia, la verdad, las utopías sociales, el sujeto de la historia, los criterios de integración social de los individuos en clases, estratos, estructuras, vínculos de poder. Por ello, las pocas ideas rescatables de aquél cúmulo, se reorientan y redefinen en función de la flexibilidad, la pluralidad y la casuística, que impactan a las emociones, los entes, la valoración tanto moral, como cultural y política, la democracia, el mercado, el trabajo y la diversión, la diversidad en el ejercicio de la sexualidad y de la libertad, la reconstrucción permanente de las fronteras culturales de la inclusión, así como la reorientación de las prácticas biográficas y colectivas por ensayo y error, y, a la carta. En suma, se trata más que del fin del *logocentrismo*, del fin del *homocentrismo* y de su impacto en las *pretensiones humanas de alcanzar* interpretaciones definitivas.

Más allá de la espera de ayer ante la *playa de las configuraciones del hombre* (Foucault, 1981; 375); hoy, el oleaje de acepciones analíticas fundantes de un *horizonte de sentido posthumano y ecológico*, construye una *diversidad de rostros de lo viviente* que se multiplican al infinito para dejarlos *arrojados ante sí mismos, condenados* a reinventarse, fáctica y analíticamente; sin más quimeras .

Así, a las persistentes preguntas kantianas por el sentido del mundo y de su interpretación, sólo resta asumir la irrelevancia generacional e individual de las huellas del presente, para enfatizar su impronta veloz y persistente en la playa remodelada por un oleaje que anuncia tormenta. Antes que el sinsentido de la Filosofía, se plantea hoy la relevancia de construir, al lado del demandante sentido común, la oportunidad de evidenciar la multiplicidad de *reconfiguraciones* presentes en los modos de vida, las relaciones sociales, las creencias y las explicaciones disciplinares y de toda índole, así como en los sentimientos y las subjetividades, en una amplia y debatible diversidad incluyente al infinito.

## BIBLIOGRAFÍA

Albert, M. (1991) **Capitalisme contre capitalisme**, Seuil, Paris.

Althusser, L. (1975) **Elementos de autocrítica**. Premia Ed., México, 85 pp.

Amorós, C. (1985) **Hacia una Crítica de la Razón Patriarcal**, Barcelona, Anthropos, 328 pp.

Bauman, Z. (2008) **Tiempos Líquidos**. México, Tusquets, 169 pp.

----- (2006) **Modernidad Líquida**. Buenos Aires, F.C.E., 232 pp.

----- (2005) **Trabajo, consumismo y nuevos pobres**. Barcelona, Gedisa, 155 pp.

----- (2008) **Múltiples culturas, una sola humanidad. “Si perdemos la esperanza será el fin, pero Dios nos libre de perder la esperanza”** (entrevista de Daniel Gamper Sachse) Katz Ed., Barcelona, 62 pp.

Beck, U. (2005) **La Mirada Cosmopolita o la Guerra es la Paz**. Paidós Ed. Barcelona.

----- (2000) **Un Nuevo Mundo Feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización**. Paidós, Barcelona, 270 pp.

----- (1998) **¿Qué es la Globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización.** Paidós, Barcelona, 221 pp.

Beck, U. y Beck-Gernsheim, E. (2006) **Europa Cosmopolita. Sociedad y política en la segunda modernidad.** Paidós, Barcelona, 388 pp.

----- (2003) **La Individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas.** Paidós, Barcelona, 367pp.

Beck-Gernsheim E. (2003). **La reinención de la familia. En busca de nuevas formas de convivencia.** Barcelona, Paidós, 276pp.

Bermejo, D. (2005) **Posmodernidad: pluralidad y transversalidad.** Anthropos, Barcelona, 180 pp.

Beuchot, M. (2005) **Interculturalidad y Derechos Humanos.** México, Siglo XXI, 121 pp.

Blair, A. (1998) **La Tercera Vía.** Aguilar, Madrid, 138 pp.

Bobbio, N. (1992) **Estado, Gobierno y Sociedad. Por una Teoría General de la Política.** F.C.E., México, 243 pp.

----- (1994) **Liberalismo y Democracia.** F.C.E., México, 114 pp.

----- (1995) **derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política.** Taurus, Madrid, 187 pp.

Bourdieu, P. (2000) **La dominación masculina,** Anagrama, Barcelona, 159 pp.

----- y Wacquant, L.J.D. (1995) **Respuestas por una Antropología Reflexiva.** Grijalbo, México, 229 pp.

Comte, A. (2002) **Curso de Filosofía Positiva. Discurso sobre el Espíritu Positivo** Folios Ed., Barcelona, 191 pp.

----- (1977) **Primeros Ensayos,** F.C.E., México, 303 pp.

Crouch, C. (2004) **Posdemocracia.** Taurus, México, 179 pp.

De la Fuente, G. (1999) **Amar en el Extranjero. Un ensayo sobre la seducción de la economía en las sociedades modernas.** Media Comunicación, México, 309 pp.

Derrida, J. (2002) **Universidad sin condición.** Trotta. Madrid. 77 pp.

- (1989) **La Desconstrucción en las fronteras de la filosofía. La retirada de la metáfora.** Barcelona, Ed. Paidós/ICE-UAB, 122 pp.
- Descartes, R. (1974) **Discurso del Método**, Porrúa, México, 166 pp.
- Díaz-Polanco, H. (2007) **Elogio de la diversidad. Globalización, multiculturalismo y etnofagia.** Siglo XXI, México, 224 pp.
- Di Castro, E. (coord.) **Homenaje a Norberto Bobbio.** FFyL-UNAM, México, 53 pp.
- Elias, N. (1999) **Sociología Fundamental.** Ed. Gedisa, Barcelona.
- (1997) **Sobre el Tiempo.** F.C.E., México, 217 pp.
- (1994) **Teoría del Símbolo. Un ensayo de antropología cultural.** Península, Barcelona, 217 pp.
- (1994b) **Conocimiento y Poder.** Ediciones La Piqueta, Madrid, 231 pp.
- (1990) **La Sociedad de los Individuos.** Península, Barcelona, 216 pp.
- (1990a) **Compromiso y Distanciamiento.** Península, Barcelona, 222 pp.
- (1989) **El Proceso de la Civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas.** F.C.E., México, 581 pp.
- Ferry, Luc. (1991) **Filosofía Política, vol II, El Sistema de las Filosofías de la Historia.** México, F.C.E, 192 pp.
- Forrester, V. (2009) **El horror económico.** F.C.E., México, 166 pp.
- Foucault, M. (2004) **Philosophie. Anthologie.** Gallimard, Paris, 940 pp.
- (2002) **El Orden del Discurso.** Tusquets Editores, Barcelona, 76 pp.
- (1998) **Historia de la Sexualidad. 2. El Uso de los Placeres.** México, Siglo XXI, 238 pp.
- (1992) **Micofísica del Poder.** Ediciones La Piqueta, Madrid, 200 pp.

----- (1987) **Historia de la Sexualidad. 3. La Inquietud de Sí.** México, Siglo XXI, 232 pp.

----- (1985) **Historia de la Sexualidad. 1. La Voluntad de Saber.** México, Siglo XXI, 194 pp.

----- (1981<sup>a</sup>) **Las Palabras y las Cosas.** México, Siglo XXI, 362 pp.

----- (1979) **La Arqueología del Saber.** Siglo XXI, México, 355 pp.

----- (1979) **Power, Truth, Strategy. Sydney.** Edited by Meagham Morris and Paul Patton, 184 pp.

Foxley, A., McPherson, M., O'Donnell, G. (comp.) (1989) **Democracia, desarrollo y el arte de traspasar fronteras. Ensayos en homenaje a Albert O. Hirschman.** México, F. C. E., 398 pp.

Fraser, N. (2003) "Justicia social en la era de la identidad: Redistribución reconocimiento y participación" en **Política, identidad y narración**, Gustavo Leyva coord. México, UAM-I CONACYT Porrúa, pp. 221-244.

Gadamer, H.G. (1999) **Verdad y Método. I.** Salamanca, Sígueme, 697 pp.

----- (1998) **El Giro Hermenéutico.** Madrid, Cátedra, 238 pp.

García Canclini, N. (1998) **Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad.** Grijalbo, México, 391 pp.

García, J., Lago, J., *et. al.* (2005) **Lo que el trabajo esconde. Materiales para un replanteamiento de los análisis del trabajo.** Traficantes de sueños, Madrid, 232 pp.

Garzón Bates, M. (2000) **Nihilismo y fin de siglo.** Torres y A., México, 147 pp.

----- (2002) **Romper con los dioses.** Torres y A., México, 87 pp.

González Ascencio, G. (2006) "La igualdad y la diferencia en el Estado constitucional de derecho. Una reflexión feminista a la luz del pensamiento garantista" en **Revista Alegatos.** México. No. 62. Enero-Marzo, pp. 175-189.

Giddens, A. (2007) **Europa en la era global.** Paidós, Barcelona, 314 pp.

----- . (2000<sup>a</sup>) **Más allá de la izquierda y la derecha. El futuro de las políticas radicales.** Cátedra, Madrid, 262 pp.

----- . (2000d) **Modernidad e Identidad del Yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea.** Península, Barcelona, 299 pp.

----- . (2000e) **El Mundo Desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas.** Taurus, España, 117 pp.

----- . (2000c) **La Transformación de la Intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas.** Cátedra, Madrid, 183 pp.

----- . (2000b) **Tercera Vía. La renovación de la socialdemocracia.** Taurus. México, 198 pp.

----- . (1997) **Las Nuevas Reglas del Método Sociológico.** Amorrortu, Buenos Aires, 153 pp.

----- . (1997a) **Consecuencias de la Modernidad.** Alianza Universidad, Madrid, 166 pp.

Goldmann, L. (1980) **La Creación Cultural en la Sociedad Moderna.** Barcelona, Fontamara, 170 pp.

Gramsci, A. (1975) **El Materialismo Histórico y la Filosofía de Benedetto Croce.** México, Juan Pablos Ed., 256 pp.

----- . (1975) **Los Intelectuales y la Organización de la Cultura.** México, Juan Pablos Ed., 181 pp.

----- . (1975) **Notas sobre Maquiavelo, sobre Política y sobre el Estado Moderno.** México, Juan Pablos Ed., 334 pp.

Habermas, J. (1994) **Ensayos Políticos.** Península, Barcelona, 283 pp.

----- . (1998) **Conciencia Moral y Acción Comunicativa,** Península, Barcelona, 219 pp.

----- . (2001) **Ciencia y técnica como “ideología”.** Madrid, Tecnos, 181 pp.

----- . (2005) **Teoría de la Acción Comunicativa. Racionalidad de la acción y racionalización social.** Taurus, México. 517 pp.

Hegel, G.W.F. (1973) **Fenomenología del Espíritu.** F.C.E., México, 483 pp.

----- . (1974) **Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal.** Revista de Occidente, Madrid, 701 pp.

- Horkheimer, M. (1998) **Teoría Crítica** Buenos Aires, Amorrortu, 291 pp.
- Ianni, O. (1999) **Teorías de la Globalización**. México, CIIH-UNAM-Siglo XXI, 184 pp.
- Kant, E. (1979) **Filosofía de la Historia**. F.C.E., México, 147 pp.
- Kuhn, T. S. (1978) **La Estructura de las Revoluciones Científicas**. México, F.C.E., México, 319 pp.
- Lipovetsky, G. (2000c) **La Tercera Mujer**. Anagrama, Barcelona, 297 pp.
- (2000a) **La Era del Vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo**. Anagrama, Barcelona, 220 pp.
- (2000b) **El Imperio de lo Efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas**. Anagrama, Barcelona, 324 pp.
- (2003) **Metamorfosis de la Cultura Liberal. Ética, medios de comunicación, empresa**. Anagrama, Barcelona, 128 pp.
- (2002) **El Crepúsculo del Deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos**. Anagrama, Barcelona, 283 pp.
- (2007) **La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo**. Anagrama, Barcelona, 399 pp.
- (2008) **La sociedad de la decepción**. Anagrama, Barcelona, 127 pp.
- Lipovetsky, G. y Roux, E. (2004) **El lujo eterno. De la era de lo sagrado al tiempo de las marcas**. Anagrama, Barcelona, 205 pp.
- Lipovetsky, G. y Charles, S. (2006) **Los Tiempos Hipermodernos**. Anagrama, Barcelona, 138 pp.
- Lyotard, J.F. (2008) **La Condición Posmoderna**. Cátedra, Madrid, 119 pp.
- (1999) **La Posmodernidad (explicada a los niños)**. Gedisa, Barcelona, 123 pp.
- (1996) **Moralidades Posmodernas**. Tecnos, Madrid, 179 pp.
- Marcuse, H. (2001) **El Hombre Unidimensional**. Ariel, Barcelona, 286 pp.

Marx, C. (1975) **El Capital. Crítica de la Economía Política. I.** México, Siglo XXI, 769 pp.

----- (1975b) **Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844.** México, Grijalbo, 160 pp.

----- (1972) **Manifiesto del Partido Comunista.** Moscú, Progreso, 60 pp.

----- (1977) "Tesis sobre Feuerbach", en **Ideología Alemana.** Moscú, Ed. de Cultura Popular, 746 pp.

Marx, C. y Engels F. (1972) **Obras Escogidas. I.** Moscú, Progreso, 662 pp.

----- (1977) **La Ideología Alemana.** México, Ed. de Cultura Popular, 746 pp.

Matalon, B. (2006) **Face à nos différences. Universalisme et relativisme.** L'Harmattan, Paris, 173 pp.

Miliband, R. (1997) **Socialismo para una Época de Escépticos.** México, Siglo XXI-UNAM-CIICH, 232 pp.

Molina Petit C. (1994) **Dialéctica feminista de la ilustración.** Madrid, Anthropos, 318 pp.

Morales, C. (2010) **¿Hacia dónde vamos? Silencios de la vida amenazada.** México, Siglo XXI, 193 pp.

Offe, C. (1990) **Contradicciones en el Estado de Bienestar.** CONACULTA-Alianza Editorial, México, 309 pp.

Paoli, G. (2008) **Éloge de la Démotivation.** Nouvelles Editions Lignes, Clamecy, 189 pp.

Popper, K. (1977) **La Lógica de la Investigación Científica.** Madrid, Tecnos, 502 pp.

----- (1974) **Conocimiento Objetivo.** Madrid, Tecnos, 342 pp.

Rousseau, J. J. (1973) **El Contrato Social.** Aguilar, Madrid, 151 pp.

----- (1990) **Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres y otros escritos.** Madrid, Tecnos.

Sánchez Vázquez, A. (1999) **Entre la Realidad y la Utopía. Ensayos sobre política, moral y socialismo.** F.C.E., México.

Sartre, J.P. y Lévy, B. (2006) **La esperanza ahora. Las conversaciones de 1980.** Arena Libros, Madrid, 98 pp.

Schmitt, C. (1999) **El concepto de lo político.** Alianza Editorial, Madrid. 153 pp.

Sloterdijk, P. (2002) **El Desprecio de las Masas. Ensayo sobre las luchas culturales de la sociedad moderna.** Pre-textos, Valencia, 101 pp.

----- (2003) **Experimentos con Uno Mismo. Una conversación con Carlos Oliveira.** Pre-textos, Valencia, 179 pp.

----- (2003) **Dans le même bateau.** E. Payot & Rivages sur, Paris, 91 pp.

----- (2004) **Si Europa despierta. Reflexiones sobre el programa de una potencia mundial en el fin de la era de su ausencia política.** Pre-Textos, Valencia, 81 pp.

----- (2006c) **Crítica de la Razón Cínica.** Siruela, Madrid, 786 pp.

----- (2006) **Le palais de cristal. À l'intérieur du capitalisme planétaire.** Maren Sell Éd., Paris, 380 pp.

----- (2006b) **Esferas III. (Espumas).** Siruela, Madrid, 715 pp.

----- (2007) **En el Mundo Interior del Capital. Para una teoría filosófica de la globalización.** Siruela, Madrid, 332 pp.

----- (2008) **Extrañamiento del mundo.** Pre-Textos, Valencia, 365 pp.

----- (2008) **Normas para el parque humano.** Siruela, Madrid, 92 pp.

----- (2008) **En el mismo barco.** Siruela, Madrid, 103 pp.

----- y Heinrichs, H.J. (2004) **El Sol y la Muerte.** Siruela, Madrid, 367 pp.

Touraine, A. (2000) **Crítica de la Modernidad.** F.C.E., México, 391 pp.

----- (2000) **¿Qué es la Democracia?** F.C.E., México.

----- (1997) **¿Podremos vivir juntos?** F.C.E., Buenos Aires.

Trujano, M. (1981) **La Reflexión sobre la actividad científica social en el siglo XIX: Comte y Marx.** Tesis de licenciatura en Filosofía UNAM, México, 321 pp.

- (2005) **Transformación de valores entre las mujeres mexicanas de los años 60 en adelante. Una reflexión filosófica entorno de una concepción de humanidad moderna que fuera incluyente de lo femenino.** Tesis de Maestría en Filosofía UNAM, México, 168 pp.
- (2007) **Más allá de la humanidad moderna. Una búsqueda afirmativa de lo femenino en Rousseau y Marx.** UAM A, México, 125 pp.
- et. al. (1993) **Valoración del trabajo doméstico e intervención interdisciplinaria.** Reporte de Investigación 147, II, UAM A, México, 53 pp.
- Villoro, L. (2000) **El Fin de la Utopías.** F.C.E., México.
- Wallerstein, I. (2005) **Las Incertidumbres del Saber.** Gedisa, Barcelona, 180 pp.
- (1998) **Después del Liberalismo,** CIICH-UNAM-Siglo XXI, México, 268 pp.
- Wittgenstein, L. (2001) **Los Cuadernos Azul y Marrón.** Tecnos, Madrid, 230 pp.